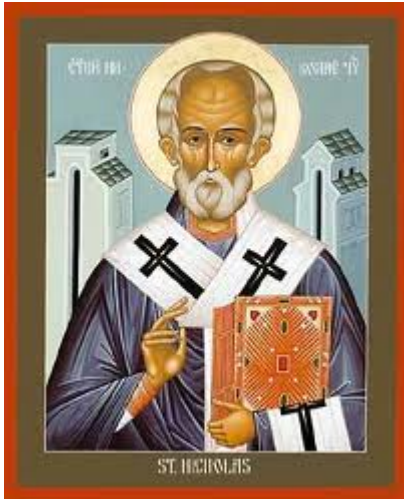


Yo creo en Santa Claus, ¿Y Usted?

Cultura, 03/12/2012



Dicen que los adultos, y los niños mayores de diez o doce años ya no creen en la existencia de Santa Claus, o en el Viejo de Pascua. Pero yo como profesor siempre les he dicho a mis alumnos que si creo en Santa Claus. Me miran asombrados, algunos se burlan, otros dicen: Yo también creo que existe, Señor.

Esa actitud de mis alumnos la aprovecho para decirles algunas verdades de la vida y de la religión que se deben tener en cuenta. En primer lugar les recuerdo que Santa Claus es un santo católico antiguo, nacido en Turquía o Anatolia, que se llamaba Nicolás de Myra. Un famoso obispo, taumaturgo, fallecido en olor de santidad, el 6 de Diciembre del año 345 D. de C. Cuando su cadaver fue trasladado a Italia, a la ciudad de Bari, pasó a llamarse San Nicolás de Bari.

Es el santo patrono de Rusia y de varios países de Europa Oriental, y se le invoca ya por unos 1650 años, para hacer llover, sanar enfermos, ayudar a las jóvenes casaderas a conseguir dote y marido, salvar marinos en peligro, y salvar la navidad que naufraga en medio de tanto materialismo, ateísmo y consumismo, del siglo XX y XXI.

Este santo, al ir inculturizándose en los países del norte de Europa, Inglaterra, Irlanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, tomó el color rojo de quienes traen el fuego y el sol a la vida cercana al círculo Ártico, y por que la leyenda de este santo taumaturgo o milagroso cuenta que ya en vida tenía poder sobre el fuego, apagando incendios con su sola presencia o haciendo llover para apagarlos.

Durante su misión como obispo se distinguió por su caridad, sus obras de misericordia sin límites, caridad que se siguió derramando con abundancia desde su tumba tras su muerte, pues los santos no dejan de trabajar nunca, menos aún cuando el umbral de algo tan irrelevante como la muerte ha sido traspasado por ellos. Sus intervenciones en la vida de los creyentes de la iglesia oriental son famosas y proverbiales. Y en la de los creyentes italianos también.

El disfraz de Santa Claus le ha servido muchísimo a este santo católico para poder penetrar en los países de inspiración protestante como los Estados Unidos de Norteamérica, donde el dogma de la Comunión de los Santos no es muy considerado, ni tampoco la liturgia católica. Su fecha de muerte, el 6 de Diciembre, sirve de antesala a toda la liturgia de la navidad y al ceremonial de los regalos de la tradición antigua, que se entregaban el día 6 de Enero, en la famosa Pascua de Reyes o Pascua de los negros, cuando Gaspar, Melchor y Baltasar traen sus regalos al niño Dios.

Esta celebración de la llamada Epifanía ha sido deformada durante el siglo XX poniendo la visita de los reyes magos al niño Jesús dentro del pesebre, cuando en realidad ocurrió cuando ya José había llevado a María y al Niño a vivir dentro de una casa decente de Belén, y ya no vivían en el famoso pesebre. (Ver Evangelio de Mateo cap. 2,11).

En realidad san Nicolás de Myra, ciudad Turca, o de Bari, ciudad italiana, es el que derrama en los corazones el espíritu de la navidad, el que despierta los sentimientos piadosos que son necesarios para que el mundo se abra a la influencia de Jesucristo nacido en Belén de Judea, el año 7 antes de Cristo, durante la conjunción de Júpiter con Saturno en la Constelación de Picis, fenómeno que en ese año ocurrió dos veces, el 29 de Mayo, y luego una conjunción que se mantuvo visible en el cielo por dos

meses seguidos, octubre y noviembre de ese año 7 A. de C.

Desde este punto de vista rigurosamente cronológico, ya estamos en el año 2019 despues de Cristo, de allí que las profecías mayas no tienen nada que ver con la Era Cristiana. El monje llamado Dioniso el exiguo, por su corta estatura, cometió el error de calcular mal la Era Cristiana a partir de un cierto año del calendario romano, y ya no nos atrevemos a corregirla.